



EL
PRIMER

amor

Del Poeta Nicanor Parra.

Amor de la Esquina Encontrada



Entre las gallinas de su casa de Conchalí, Nicanor Parra nos habla de su infancia rural. Sentados junto a una mesa, observamos al poeta y el gallo rojo y a sus gallinas castañas. Son grandes, casi podría decirse que son domesticadas grandes.

Fue en Lautaro a los nueve o diez años que vivió por primera vez el amor. Recuerda quien siquiera sea, lo olvidaría. Y así fuéramos...

—¿Qué?

—Fue iluminado por una visión sobrenatural. Se le apareció Olguita Juárez. ¿Crees que a mí solamente una vez?

El padre de Olguita era profesor, igual que el de Nicanor Parra. Y eso os gusta. Allí y al lado eran del mismo género.

—¿Y yo vivíamos en una esquina encontrada. No sé si usted sabe lo que es eso...

Hago que si con la cabeza y cosería al gallo que pisa a una gallina negra de cresta roja. Después picóse la tierra.

Ahora el gallo se ha ido junto a la escuela por la que Parra usó el nombre de la escuela, con nombres y apellidos. Para los chicos, dependiendo de sus

parentes y de las menzuras de la luna, como todos los horóscopos.

Pero no vemos a apartarnos del tema, volvamos a Olguita Juárez.

—¿La pertenecía a tu familia más antigua de la zona. Una familia macho más organizada que la nuestra.

—¿Qué significaba ella para usted?

—Sus ojos me ensandaban y tenía unos ojos grandes. O quizás —sonríe— yo le ponía esos ojos. Pienso que lo vi por primera vez un día de primavera. Ella estaba vestida de estirado, y como usted! Yo le admiraba, miraba en su envoltorio de gasas. Un traje como de libélula.

—O sería el ángel o un de su Santísima de Dios.

—Una vez andando por un parque inglés con un angelorum en el pecho me habló.

—No anda tan lejos, no crea. Porque bien consideradas las cosas... el angelorum era una niña.

—¿Lo tenía muy tomado por dentro Olguita Juárez?

—Para que le diga! Era una imagen muy difícil de racionalizar. La verdad es que ni por las noches su recuerdo me dejaba dormir tranquilo.

—¿En qué consistían sus sentimientos amorosos?

—Tenía nueve, tenía diez años, pero no sabía distinguir a los de un hombre grande. Lo importante es que esa era la primera vez.

—¿Qué edad tenía Olguita?

—Diez. Yo buscaba manera de encontrarla en alguna parte. Pero ahora que lo pienso, creo que una vez a veces estaba en su cama. ¿Y eso sí que fue inquietante!

El gallo está encima de la mesa. Le hace con una agilidad que para nada se corresponde de su gordura.

—Los señores —explica Nicanor Parra— han sido diferentes para mí en amor, y no paraba de hablar con Olguita Juárez. Incluso mucho después, que con mi familia nos trasladáramos de Chillán a Santiago.

—De Lautaro a Chillán, de Chillán, a Santiago. Es como

para pensar que, a la larga, se olvidaría de Olguita, por muy espinado que usted fuera.

—A los dieciséis y quince años viajé a Chillán. Desde allí me dirigí a Lautaro, el lugar de los recuerdos. Encontré al mismo río de la infancia. En ese lugar había aprendido a cazar en mapuche, y todavía puedo hacerlo.

—¿Y Olguita Juárez?

—Me paré en la plaza donde vivía la familia. Allí estaba la esquina encontrada. ¿Sabe qué pasó? Topé al hermano de los Juárez. Apareció una dama. ¡Yo no sabía qué decirle! Bueno, por fin me dijo: Perdona usted, pero ¿cómo vive el señor Juárez?

—¿Y ella?

—Trabé antes de responder que el señor Juárez era su padre y que vivía ahí.

Nicanor Parra lo explicó a esa hora, que le quedaba verbalmente, pero lo dijo que era no era posible. Para no sentirse bien, para probar todo del todo, aclaró que era hijo de un colega del señor Juárez. Su padre, el profesor Nicanor Parra, tocaba guitarra. Y no sólo guitarra, sino violín y piano. Unicamente le pedía que, al señor Juárez, le comunicara que así estaba el hijo de su colega.

Ella lo hizo pasar a una salida. A los minutos volvió ran ante como un sol se levantaba. Entonces Parra se dio cuenta de que era la misma Olguita Juárez de la infancia.

—¿Tenía ojeras?

—Lo recuerdo muy, muy diferente. Una mujer morena, de aspecto más bien jovial y sin el embojo que yo le atribuía. No sé, me alguna manera percibí el sentido de mi vida.

Pero de súbito desapareció el crímen, al señor Juárez. Un viejo de un metro noventa. Nicanor Parra no pudo cambiar ideas con él, el caballero era demasiado impenetrable.

Le pregunto a Nicanor Parra para tener un acercamiento al día o tomorrow. Si le gustaba ver de nuevo a Olguita Juárez.

—¿Cree usted que sería es-
trictamente necesario?

• por Carlos Ruiz-Tagle

Fecha 380, Año, 27-VII-1982

El primer amor : [entrevistas] [artículo] Carlos Ruiz-Tagle.

AUTORÍA

Autor secundario:Ruiz-Tagle, Carlos, 1932-1991

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El primer amor : [entrevistas] [artículo] Carlos Ruiz-Tagle. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile